

ALBERTO CAMPO BAEZA, ARCHITECT
MY HOUSE IN SUMMER IS SHADE 1996

MY HOUSE IN SUMMER IS SHADE

On the Gaspar House in Cádiz

by Alberto Campo Baeza

My house in the summer is shade raised between four walls. Shade which as darkness is transparent from all the light that battles there.

My house in the summer is tranquility, a place where calm has settled, a heaven of peace to which one returns.

My house in the summer is a raft where my shipwrecked friends come to find the word that comforts, to rescue such lost time. Poems of nothingness, perhaps the most beautiful thing in life, are born there.

But, in the final analysis, what is the house and what is it like? It is a simple architecture. Four high walls, white and well designed, arranged with frugal wisdom. With an interior in carefully measured shade that persists, always, against the bold light. A solid floor of stone, as found, as if the earth had emerged to support our bare feet. And there in the background, in the center, a serene pond has been dug, containing an almost still water in silence. A lost seagull bathes there, hardly touching or marking it. And so it is that the water in this shade is a mirror, an infinite periscope of the skies. And at its four clear cardinal points, piercing the stone to its core, lemon trees blossom, opening their white flowers each morning.

It is my house in summer architecture, in the fullest sense of the word. Enclosed garden, arcadia, paradise. Four walls and a tree and a pond. And light and darkness, in time. And the fresh stone floor that gives joy. Heaven on earth, after all, what else is architecture if not that?

MI CASA EN EL VERANO ES UNA SOMBRA

Sobre la Casa Gaspar en Cádiz

de Alberto Campo Baeza

Mi casa en el verano es una sombra, entre cuatro paredes levantada. Sombra que a fuer de oscura es transparente de tan llena de la luz que allí batalla.

Mi casa en el verano es el sosiego, un lugar donde la calma se aposenta, un remanso de paz donde se vuelve.

Mi casa en el verano es una balsa adonde acuden mis náufragos amigos a desgranar la palabra que conforta, a rescatar el tiempo tan perdido. Nacen allí poemas de la nada, quizás lo más hermoso de la vida.

Pero y ¿qué y cómo es la casa al fin y al cabo? Es una simple y sencilla arquitectura. Cuatro altos muros bien blancos, bien trazados, dispuestos con frugal sabiduría. Con un adentro en sombra bien medida, que con la brava luz porfía siempre. Un firme suelo de piedra como hallado, como si fuera la tierra que emergiera, dando su apoyo a nuestros pies descalzos. Y al fondo y en el centro allí excavada, una alberca serena y en silencio, recipiente de un agua casi quieta. Una gaviota perdida allí se baña, sin tocarla ni mancharla, casi nada. Y es que el agua así en la sombra es un espejo, periscopio infinito de los cielos. Y en sus cuatro claros puntos cardinales, al horadar la piedra en sus entrañas, han brotado lunares limoneros que abren su blanca flor cada mañana.

Es mi casa en verano arquitectura, en el más pleno sentido del vocablo. Huerto cerrado, arcadia, paraíso. Cuatro muros y un árbol y una alberca. Y luz y oscuridad acompasados. Y el suelo fresco de piedra que da gloria: cielo en la tierra, pues ¿qué es si no la arquitectura?